

CUADRANTE



- Joaquín del Valle-Inclán Alsina Valle-Inclán taurófilo. Unas declaraciones olvidadas
- Juan Fernando de Laiglesia ¿Dónde está Valle? Valle-Inclán en la romería de San Benito de Fefiñáns (Cambados, 1914)
- Rodolfo Cardona Las "Comedias bárbaras"
- Jesús Blanco García Wozzeck y Don Friolera
- Antonio Gago Rodó "Teatro del Pueblo": del teatro popular y revolucionario. Estreno de "Las galas del difunto: sátira/esperpento en siete escenas" de Valle-Inclán (1936)
- Ignacio García May Valle de la A a la Z. Los tres modos. (Divagaciones en torno a una biografía)
- Juan Antonio Hormigón Valle-Inclán 1930
- Jesús M^a Monge Una conferencia y una lectura de Valle en el Ateneo (1915)
- Mariano Gómez de Caso Estrada Valle-Inclán, los Zuloaga y otros
- Fernando López-Acuña López "Patto di Sangué. Commedia nera in due parti. Libretto di Sandro Cappelletti liberamente tratto da due drammi di Ramon del Valle-Inclán e musica di Matteo d'Amico". Papeletas para un catálogo de compositores. VI.

Nº 24

Los Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



FUNDACIÓN
VALLE-INCLÁN

CUADRANTE



Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Editada pola
Asociación de Amigos de Valle-Inclán e a Fundación Valle-Inclán

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



- 3 Joaquín del Valle-Inclán Alsina:
Valle-Inclán taurófilo. Unas declaraciones olvidadas
- 14 Juan Fernando de Laiglesia:
¿Dónde está Valle? Valle-Inclán en la romería de San Benito de Feñiñans (Cambados, 1914)
- 17 Rodolfo Cardona:
Las "Comedias bárbaras"
- 55 Jesús Blanco García:
Wozzeck y Don Friolera
- 87 Antonio Gago Rodó:
"Teatro del Pueblo": del teatro popular y revolucionario. Estreno de "Las galas del difunto: sátira/esperpento en siete escenas" de Valle-Inclán (1936)
- 109 Ignacio García May:
Valle de la A a la Z. Los tres modos. (Divagaciones en torno a una biografía)
- 133 Juan Antonio Hormigón:
Valle-Inclán 1930
- 159 Jesús M^a Monge:
Una conferencia y una lectura de Valle en el Ateneo (1915)
- 167 Mariano Gómez de Caso Estrada:
Valle-Inclán, los Zuloaga y otros
- 189 Fernando López-Acuña López:
"Patto di Sangue. Commedia nera in due parti. Libretto di Sandro Cappelletti liberamente tratto da due drammi di Ramon del Valle-Inclan e musica di Matteo d'Amico". Papeletas para un catálogo de compositores. VI.

Praza Vella, 9
Vilanova de Arousa
Apartado de Correos N° 66
www.amigosdevalle.com

Número 24. Xuño 2012

Director

Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora

Sandra Domínguez Carreiro

Consello de Redacción

Joaquín del Valle-Inclán Alsina
Margarita Santos Zas
Juan Antonio Hormigón
Rodolfo Cardona
Xosé Luis Axeitos
Víctor Viana
Jesús Blanco García
Juan Fernando de Laiglesia
Fernando López-Acuña López
Xaquín Núñez Sabarís
Ramón Torrado
Ramón Martínez Paz
Xosé Lois Vila Fariña

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Deseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Ilustracións suplementarias

Marcela Santórum
(ilustracións capa)

Imprime

Imprenta Fidalgo, S.L.
Cambados (Pontevedra)

Dep. Legal

PO-4/2000

ISSN

1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigenteTRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizada para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.

 Cuadrante. Revista de Estudios Valleinclanianos e Históricos,

nº 24, xuño 2012.

Valle-Inclán: la biografía y epistolario de J. A. Hormigón

**Juan Antonio Hormigón no ga-
león “Nuevo Sofía”, en travesía
de Vilanova de Arousa á Illa de
Arousa. 2008.**





**Valle-Inclán con su madre
Dolores Peña Montenegro
(ca. 1868)**



Ramón del Valle Inclán.

Valle-Inclán, 1930

Juan Antonio Hormigón

Creo haberlo escrito alguna vez y lo he contado unas cuantas. La idea surgió casi por Cazar. Apurábaseos los cafeses de una comida en Vilanova de Arousa, a la conclusión de unas jornadas sobre Valle-Inclán. Éramos un grupo de estudiosos o conocedores de su obra. Habíamos hablado de mil cosas, hasta de la indagación en oscuros archivos de viejos códices. Volvimos a nuestro escritor y en un momento oportuno, Javier Serrano me miró con fijeza y me soltó de improviso: “Ahora deberías reeditar el epistolario”. Se refería a un libro que hice en 1987, *Valle-Inclán: Biografía, escritos dispersos y epistolario*, que, como es presumible, lo incluía.

Por un momento sentí que el tiempo se suspendía y el pulso se aquietaba. Di una fumada a mi pipa –aún se podía fumar al concluir los condumios-, sonreí sosegado y respondí es-

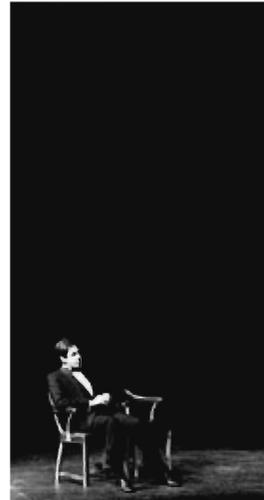
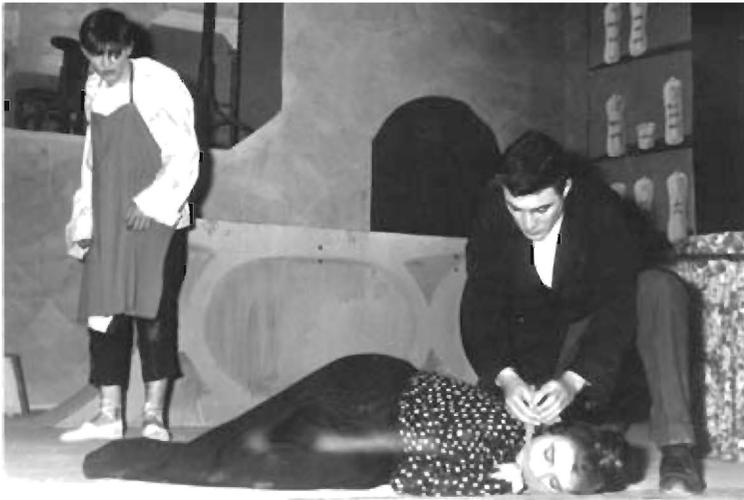
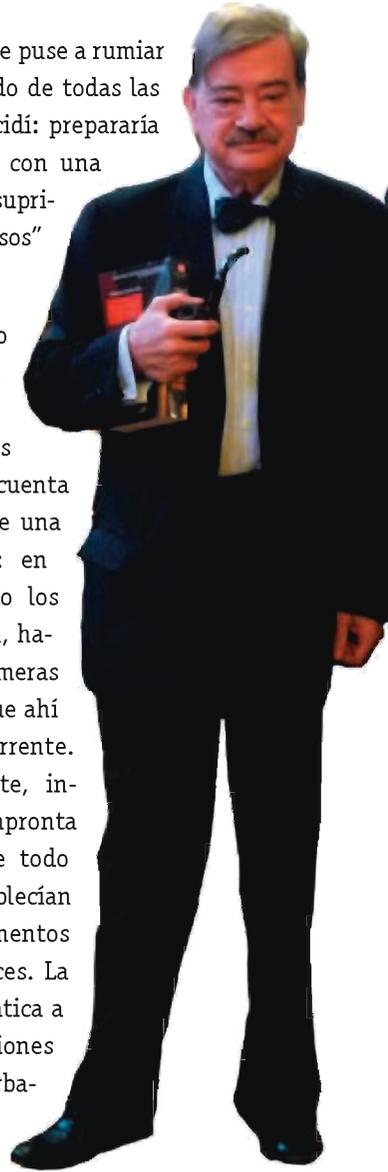
cueto: "Sí, lo pensaré". Y lo pensé, ya lo creo que lo pensé. Me puse a rumiar la idea y a darle vueltas. Me abrumaba un poco el enunciado de todas las cosas que tenía que hacer, pero me decidí: prepararía una reedición del epistolario de Valle, con una cronología ampliada y puesta al día, y suprimiendo el apartado de "escritos dispersos" que ya no tenía caso mantener.

Las galas del difunto, espectáculo de J. A. Hormigón sobre el texto de Valle-Inclán. Escenografía de J. G. Ibáñez y vestuario de Matilde Terrisse. TEU de Zaragoza, 1964 (Fotos: Guillermo)

Hago cantando mi camino, adaptación y puesta en escena de J. A. Hormigón sobre textos de Valle-Inclán. Elementos plásticos de Tomás Adrián. Compañía de Acción Teatral, 1986 (Foto: Manuel Martínez Muñoz)

La hija del capitán, espectáculo de J. A. Hormigón sobre el texto de Valle-Inclán. Escenografía de J. G. Ibáñez y vestuario de Matilde Terrisse. TEU de Zaragoza, 1964 (Fotos: Guillermo)

Esa fue mi primera intención y a ello me puse de inmediato. No obstante, al cabo de dos o tres semanas, repasando o leyendo muchos trabajos y artículos diversos sobre Valle-Inclán, caí en la cuenta de modo contundente hasta producirme una cierta exasperación, en algo notorio: en numerosos casos se seguían repitiendo los mismos lugares comunes de su biografía, haciendo mención de anécdotas pueriles, meras sandeces de algún gracioso o mendaz que ahí quedaron hasta convertirse en cita recurrente. Se seguían repitiendo machaconamente, incluso en estudios presididos por la impronta universitaria o la ínfula biográfica. De todo ello se extraían conclusiones. Se establecían criterios valorativos siendo los fundamentos falsos o inexistentes las más de las veces. La ausencia de una documentación sistemática a la par que grandes vacíos o tergiversaciones biográficas, no hacían sino añadir perturbaciones y despropósitos a la personalidad cívica, a la familiar y en buena medida a la literaria del escritor.





Cuando tanto despropósito me alteró incluso el humor hasta provocarme cierta desazón, decidí liarme la manta a la cabeza y en lugar de revisar la cronología, hacer una biografía cronológica. Existe la idea por parte de ciertas personas, que una biografía es una especie de novelación de la vida de alguien. Ello implica cargar de subjetivismos el relato y convertir los dilemas lógicos que pueden surgir, en especulaciones abiertas a todo tipo de despropósitos. Ese camino es transitado con bastante frecuencia y en el caso de Valle-Inclán, la frecuencia se torna hábito. Hemos podido leer en fecha relativamente reciente una supuesta biografía de este tipo del escritor gallego, en que a la hora de describir su ideario de sus años postreros los biografiadores lo aproximan a los postulados de los golpistas de 1936, los que se rebelaron contra la patria, su gobierno y la voluntad del pueblo español avalada por unas elecciones libres y democráticas.

Mi propósito era muy distinto y ya había antecedentes al respecto. Basta recordar a título de ejemplo la biografía de Mozart de Jean y Brigitte Massin. Su valor máximo en definitiva es la objetividad de la aproximación, el rigorismo documental y la explicación entre acontecimientos fehacientes y los comentarios interpretativos del biografiador. Pero la idea que se me vino en primer lugar fue el libro de Klaus Völker, *Crónica de Brecht, datos sobre su vida y su obra*, más humilde de proporciones pero no por ello menos riguroso. Su elección formal estrictamente cronológica por años, meses y días, era una llamada a la clara sucesión de los acontecimientos y a la apoyatura documental que los determinan.

J. A. Hormigón con el actor Xerardo Pardo de Vera caracterizado de Valle-Inclán



Con inusitada rapidez se abrió en mí un camino de intenciones que se concretaban en la voluntad de hacer una biografía estrictamente objetiva, en la que se sistematizaran los acontecimientos documentados de modo cronológico, y se pudieran constatar con las propias fuentes de las que emanaban. Sin embargo pronto comprendí que las circunstancias que rodean el caso Valle-Inclán son un tanto particulares. En muchas ocasiones había una correlación inexacta entre los hechos y lo que lo que la documentación precisaba, simplemente no se había leído con exactitud o no se habían establecido las relaciones adecuadas con los referentes históricos del momento y el lugar.

Por otra parte había muchos puntos ciegos, una enorme cantidad de cosas por establecer o desvelar. Ello exigía la búsqueda de información en la prensa, en memoriales, diarios, epistolarios, etc. A ello me puse. Para mi sorpresa, me encontré con datos desconocidos que me sorprendía ser el primero en leer. Pero además, y era con frecuencia lo más engorroso, existían informaciones contradictorias respecto a algunos acontecimientos, fruto en muchas ocasiones de las propias invenciones del escritor. Leí en alguna parte, aunque de momento he perdido la referencia, que un joven que deseaba hacer la biografía de Valle-Inclán fue a visitarlo. Le pidió que le contara cosas de sus primeros años de escritor y le respondió: “De eso no diré nada de nada”. Sabía bien cuanto había fantaseado en aquel periodo y ahora prefería guardar, simplemente, silencio.

A poco de iniciar mi trabajo me di cuenta de que necesitaba incorporar un apartado más personal, que no quebrara en ningún caso el relato objetivo de los hechos sino que comentara ciertas dudas o contradicciones, estableciera posibilidades diferentes en ciertos casos o me permitiera opinar sobre los mismos. Este apartado constituía la tercera línea de exposición de mi proyecto.

Me introduje así, con ese ánimo denodado que suele acompañarme en estas ocasiones, en el torbellino de un trabajo que me exigía concentración, tenacidad y altas dosis de capacidad deductiva, de seguimiento de pistas, de indagaciones minuciosas a la manera de esos queridos detectives literarios que son Holmes y Poirot. Siempre he tenido la impresión de seguir procedimientos similares cuando hago estas tareas. Fue un tiempo agotador en el laboreo. Tuve que interrumpirlo en dos o tres ocasiones a cuenta de cuestiones urgentes que me vi urgido a abordar, pero lo retomaba con el mismo entusiasmo y convicción una vez finiquitado el asunto que me había requerido. Hubo, no lo oculto, algo de obsesión. Un día, cuando con un tono de absoluta cotidianidad le espeté a mi colaborador y amigo Carlos Rodríguez: “El otro día me dijo Valle-Inclán...”, comencé a inquietarme. Fue sólo un relámpago y no volvió a repetirse.

Es imposible resumir todo aquello, aquellos tres años largos, con las palabras de la evocación por muy literarias que sean. Sé que pasaron por mí la fascinación, la entrega y el agotamiento que me provocaron: eso es lo que importa. Disfruté enormemente con lo que hacía y muchas veces acabé extenuado. Para mí valió la pena, valió mucho la pena. Espero que muchos otros puedan alcanzar a su vez sensaciones parecidas cuando lean los frutos de aquel desafío.

No pocos me lo han dicho. He recibido testimonios elocuentes de personas que me importan. Por las que profeso estima, pero a las que también tengo sumo respeto por la valía de sus labores y por cómo las desarrollan. Hay quienes debiendo decir algo no lo han hecho. En algunos casos la buena educación simplemente lo aconsejaba. En todo caso, ellos y yo sabemos las razones: hay cosas que el corazón capta aunque los silencios sean procelosos.

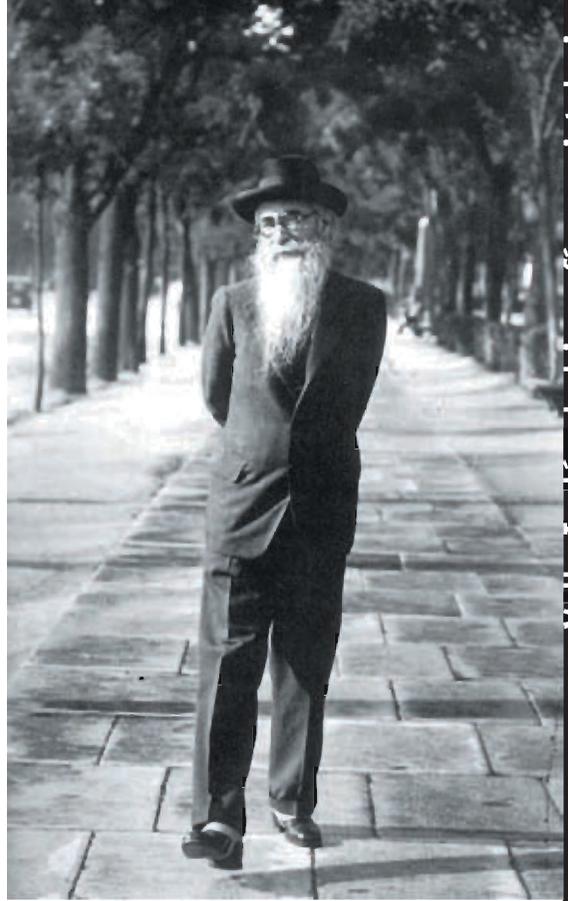
No obstante hay quienes han charlataneado con un cinismo procaz. “Ahora ya podemos escribir la biografía porque ya tenemos todos los datos reunidos”, han venido a decir. Ya estoy curado de espanto y ni me enfurece: me produce un sentimiento de lástima por la mediocridad que suponen y la envidia que rezuman. Esta llamada al plagio, a la explotación del trabajo ajeno, es impropia de la decencia y la honorabilidad que deben ser principios ineludibles de las tareas intelectuales dignas y honradas. Peor aún si se hace so capa de rúbricas académicas que acaban siendo filfa deleznable. El grotesco valleincliniano satiriza a la perfección estos comportamientos.

Nada de esto desdora lo más mínimo el placer y el orgullo que me deporta haber escrito esta *Biografía cronológica y Epistolario* de Valle-Inclán.

El año 1930

Cuando hice el primer balance de mi trabajo, escribí que estaba seguro que quedaban cosas, ignoro si muchas o pocas, por descubrir. Cuando repasaba las páginas de la biografía era evidente que a pesar de la información, incluso detallada, de muchos episodios, existían vacíos evidentes. Es comprensible: parece imposible establecer el derrotero vital de un ser humano día por día. Pero también es cierto que la consulta de nuevas fuentes permite descubrir otras precisiones de mayor o menos importancia, pero en cualquier caso complementadoras de lo que ya sabemos.

El director de esta revista me propuso que diera noticia de los nuevos hallazgos que hubiera hecho desde que aparecieron mis libros. He encontrado ya algunas cosas dispersas



Valle-Inclán paseando por la Castellana (Madrid, 1930), fotografiado por Alfonso

que no son fruto de una indagación sistemática. Preferí no dar esos flecos puntuales y focalizar un año para completar algunos aspectos. Elegí a conciencia 1930. En la vida española este año lo percibimos como la transición entre un proceso que concluía y otro que se iniciaba. Era el del fin de la dictadura primorriverista y el inicio del advenimiento de la República que se haría firme en abril de 1931.

Además de varias referencias de mayor o menor relieve, han aparecido igualmente algunas cartas que enmarcan o esclarecen ciertos episodios en la vida de Valle-Inclán. El conjunto es demostrativo de lo que he dicho siempre: nada está concluido y todo es susceptible de completarse en mayor medida. A ello vamos para este 1930.

El sillón vacante de la Academia

El año comienza con la resaca del debate sobre quién debía ocupar el sillón de la Academia en sustitución de Andrenio. Hay dos referencias que estimo de interés. La primera se refiere a un comentario de Fernández Almagro aparecido el 2 de enero en *La Voz*:

“Parece ser que D. Ramón del Valle-Inclán rechaza esa casaca, ese bicornio, ese espadín... Más no es lo lamentable del caso el rehúse, sino que no haya sido votado jamás espontáneamente. Otros escritores de primer orden faltan en el palacete de la calle de Felipe IV. Han faltado siempre; en España como en Francia, nadie ignora que no se sentaron *sous la coupole* Baudelaire, Flaubert, los Goncourt. El mismo Víctor Hugo necesitó insistir... Pero en la literatura española actual, ¿quién representa con preferencia a Valle-Inclán, la tradición clásica, la aportación regional, la pasmosa dilatación de la lengua más allá del Atlántico?... Aparte del valor que en Valle-Inclán logra el idioma, como materia de creación estética, es forzoso contar con el alto y profundo sentido *panhispanista* que asume la prosa del autor de *Tirano Banderas*, libro, sobre todos los demás de Valle-Inclán, que vale por toda una enseña del mejor imperialismo: el del lenguaje. En la prosa de Valle-Inclán ondea la lengua opulenta de veinte naciones. Irá a la Academia o no. Mañana, pasado, nunca quizá... Pero donde él esté estará la bandera de múltiples estrellas en que cifra su gloria, siempre renovada, el idioma español”.

M. Fernández Almagro, *La Voz*, 2 de enero de 1930

En el mismo diario se incluye el artículo de Javier Bueno “La Academia y la calle”, en el que afirma: “Valle-Inclán, Unamuno, Ortega y Gasset, Gabriel Miró, Pío Baroja, Alomar, Luis Bello, Marañón y Gómez Moreno no necesitan de la Academia para nada. La Academia es la que necesita de ellos...”.

La cuestión provoca igualmente otras reacciones de interés. El 9 de enero, en una nota de redacción el vespertino *La Voz* defiende su postura en defensa de las candidaturas de Valle-Inclán, Ortega o Ignacio Bolívar a la Academia, frente a la de Martínez Kleiser, un debate recurrente. Además establece las pautas de lo que consideran que es un académico: “Para ser académico es preciso algo más. Se necesita tener una gran obra literaria o una relevante personalidad en alguna disciplina especializada”.

Como curiosidad diré que la misma página se relata también un suceso esperpéntico: El cura de Caldas de Reis, Manuel Pardeiro, arrebató a un joven del pueblo un ejemplar de *Los tres mosqueteros* que le habían prestado, mandó hacer una hoguera en la puerta de la iglesia y lanzó el libro a las llamas mientras propalaba a los cuatro vientos un discurso contra estas “obras nefandas para la moralidad y rectitud de conciencia del género humano”.

El 11 de enero, la revista bonaerense *Caras y Caretas* publicó un artículo de Gerchunoff, en el que una parte está dedicado a Valle-Inclán y la Academia.

“De la peña a la Academia

Se habla en Madrid de llevar a don Ramón del Valle-Inclán a la Real Academia de la Lengua. Este hombre de genio burlón, delicadamente cruel como el más definido de sus personajes –don Juan Manuel de Montenegro– ha pasado su vida en la peña del café. Desde hace más de cuarenta años le ven los vecinos de la ciudad pasar, todas las tardes, la mano en la espalda sujetando la manga vacía, hundido el blando chambergo hasta rozar los quevedos, con la barba de santo volcada sobre el pecho, huesudo y macilento el rostro, retadora la mirada. Y el vecindario de Madrid sabe que don Ramón del Valle-Inclán no va a oír una conferencia erudita en la Universidad, sino a sentarse en la banqueta del café, donde, rodeado de amigos perpetuamente asombrados, perora con gracia corrosiva y monologa con sabiduría de viejo monje y de viejo alquimista. Su peligrosa palabra, lenta, cortante, erizada de filos, toca los sucesos, las personas, revuelve sus vidas escondidas, se aguja en la crítica hostil, como en las verdades prohibidas. Con esa reposada gravedad de hombre para quien el tiempo está suspendido de sus labios, narra sus aventuras reales e imaginarias, se ceba en las debilidades ajenas y adoctrina al auditorio en los relatos de antiguas batallas literarias, de las cuales emerge, íntegra y amplia, su amplia e íntegra figura. Alguna vez le oí decir, en una mesa del “gato negro”, que los escritores rebeldes, que han empleado su herramienta en la demolición, no han podido usarla en el oficio de construir. Al decirlo Valle-Inclán no se hacía justicia. Este rebelde y este demoledor ha dado a las letras de nuestro idioma los libros videntes del *Ruedo Ibérico* y esa obra maestra que es *El Tirano Banderas*. Merece, indudablemente un sillón en la Academia quien representa con tanto poder y con tanto jugo propio, el espíritu de una raza. Mas ¿se concilia con el que está acostumbrado a vivir de la rebelión y a encontrar en lo no convencional y en lo no consagrado la exaltación de su personalidad, la apacible convivencia del recinto académico? ¿Cambiará Valle-Inclán su libertad



Ramón del Valle-Inclán.

Caricatura de Valle-Inclán por Valdivia, publicada en “Caras y caretas” (11 de enero de 1930)

juvenil de la tertulia crepuscular, por las asambleas doctas y monótonas de la sapiente compañía?”

Gerchunoff, *Caras y caretas*, 11 de enero de 1930

Bragaglia

El lunes 13 de enero. *La Epoca* insertaba una entrevista a Antón Giulio Bragaglia llevada a cabo por Carlos Fernández Cuenca: “Antón Giulio Bragaglia animador del teatro experimental italiano”. El director afirma:

“A Valle-Inclán le juzgo como el mejor de todos (los autores), el más característico, lleno de casticismo. Del casticismo propio a la literatura, se entiende. Sus “esperpentos” son una valiosísima contribución española a la revolución del teatro, que cumple bien la aspiración de toda Europa –la Europa artística- respecto a la aportación, tan esperada, de España. Ahora empieza aquí la revolución teatral, ya que todo el resto del teatro español es viejo”.

Y añade: “Una de cuyas obras, “Los cuernos de don Friolera”, voy a montar muy pronto en mi teatro”. Fue tiempo después, en 1934, pero Bragaglia cumplió su propósito como es sabido.

La entrevista es muy interesante y el director de escena habla de Brecht, de sus intenciones de escenificar de inmediato *La opera de perra gorda* y de su proyectada gira por Italia con este espectáculo.

Entrevistas

En la parte final de enero y comienzos de febrero, los datos biográficos ya establecidos nos muestran los conflictos en torno a la muerte de Blasco Ibáñez. También se lleva a cabo el juicio oral por sus imprecaciones en el Teatro Fontalba. En las siguientes semanas se producen dos entrevistas de interés.

El 5 de febrero, el diario *La Libertad* inserta una entrevista a Unamuno que está exiliado en Hendaya, realizada por Ángel Lázaro. A la pregunta de si conoce las últimas obras de Valle-Inclán, responde: “Sí. En la gracia, en la mordacidad, Valle-Inclán es único. Toda su última obra es magnífica”.

El 2 de marzo, el mismo diario se hace eco de una entrevista a Valle-Inclán sobre la situación política española, publicada en el rotativo lisboeta *Diario de Noticias* realizada por Antonio Ferro. En ella, el escritor se pronuncia a favor de una República y que se dividiese la península en cuatro países: Cantabria con capital en Bilbao; Lusitania con Lisboa; Tarraconense con Barcelona y Bética con Sevilla.

Un entierro

A sí mismo saco a la luz la presencia de Valle-Inclán en un acto significativo. El 9 de marzo, asiste al sepelio de Ignacio Díaz Zuazua (1873-1930) en el cementerio civil de Madrid. El fallecido era un antiguo institucionista, republicano, jefe de negociado de la Dirección General de Prisiones del ministerio de Justicia y Culto. Sufrió detención gubernativa y fue apartado de su cargo definitivamente el 28 de septiembre de 1926, mediante un remedo de expediente y una sanción resultante, sin que el interesado pudiera ver ni tan siquiera el pliego de cargos. No hubo proceso reglado ni decisión judicial alguna. Puede verse al respecto *La Libertad* del 9 de febrero de este año.

En el cementerio se congrega un gran número de representantes políticos de la izquierda y de personalidades de la cultura. En la tumba se coloca una lápida de mármol con un epitafio:

IGNACIO DIAZ ZUAZUA

11 Abril 1873 - 7 Marzo 1930

Como un recuerdo que simbolice la unión los Masones graban este Mármol sobre la tumba de un Hermano víctima de la Dictadura. Por ella fue perseguido y la injusticia le llevó al Oriente Eterno.

El finado era persona muy estimada y sobre la que se escribieron elogiosos comentarios. Sabemos por el epitafio que era masón, lo cual debía ser bien conocido por buena parte de los asistentes.

Varios

Hasta fines de mayo, existen varias puntualizaciones nuevas que podemos reseñar:

El 12 de marzo, el actor González Marín hace un recital poético en el Teatro de la Comedia de Madrid, con escenografía de Mignoni. Incluye una composición de Valle-Inclán, no sabemos cuál, junto a otras de García Lorca, Manuel Machado, Alberti, Salvador Rueda, Gabriel y Galán, Pérez de Ayala, etc.

El 7 de abril tiene lugar un banquete de homenaje a Marcelino Domingo por la publicación de su libro *¿A dónde va España?* Asisten más de quinientas personas. Entre las adhesiones figura la de Valle-Inclán junto a las de Marañón, Lerroux, Castrovido y otros.

El 9 de abril, el delegado de Prensa de Nicaragua, Juan Ramón Avilés, hace entrega al Ateneo de la mascarilla mortuoria de Rubén Darío. En el acto participan un grupo de ateneístas entre los que se encuentran Azaña, Valle-Inclán, Marañón, Luis de Tapia, de los Ríos y otros. En su discurso, Marañón asegura que se hará un busto en bronce a partir de la efigie de escayola y que se colocará en el salón de sesiones de la entidad. Existe una fotografía que testimonia el acto de la que di cuenta en la *Biografía cronológica* y que ahora he podido datar con precisión.



Entrega de la mascarilla de Rubén Darío al Ateneo de Madrid (1930)

Por estas fechas las Ediciones Hispanoamericanas de París publican el libro *Cuentos españoles de autores contemporáneos*, en edición de Carmen del Batlle. Reúne uno de veintitrés escritores entre los que está Valle-Inclán, junto a Unamuno, Blasco Ibáñez, Azorín, Pío Baroja, Zamacois, Concha Espina, Fernández Flórez, Miró, Pérez de Ayala, Insúa, Pedro Mata, etc.

Así mismo Rufino Blanco-Fombona publica en Renacimiento su libro *Motivos y letras de España*, que contiene una semblanza de Valle-Inclán junto a las de Díez-Canedo, Baroja, Pérez de Ayala, Azorín, Araquistain, etc.

Carta a Tanis

El 29 de marzo remite una carta a Tanis (Estanislao Pérez Artime), en la que le pide “atienda y pilote en Padrón” a Don José Gómez de la Torre, secretario del juzgado (Valle-Inclán, J., 2008). “Cuanto hagas en su obsequio, concluye, te lo agradecerá tu compadre que te manda un abrazo”.

Un Manifiesto

En el mes de abril la Compañía de Teatro Americano que dirigía Gómez Hidalgo, intentó estrenar en el Teatro Cómico de Madrid la obra de Maxwell Anderson y Harold Hickerson,

Los mesianistas (“Gods of the lightning”), que trataba sobre el proceso de los anarquistas Sacco y Vanzetti.

El 25 de abril, un grupo de intelectuales entre los que figuraba Valle-Inclán, remitió al presidente del gobierno una carta de protesta por la prohibición de la obra.

“Madrid, abril 25, 1930.

Excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros. De toda nuestra consideración: La noticia de que la censura prohíbe que se represente en los escenarios españoles el drama *Los mesianistas*, original de Maxwell Anderson y Harol Hickerson, nos decide a dirigirnos a V. E. más que en protesta, en súplica derivada de un deber de españoles, que tenemos por inexcusable. Queremos suplicarle, Sr. Presidente, que se detenga a considerar la impresión que han de dejar los ecos de aquella noticia al difundirse lejos de nuestras fronteras.

En el transcurso de seis años largos, en España ha regido la arbitrariedad más desenfadada. Puesta en olvido la Constitución, se vivió sin amparo la ley, y fue inútil tarea la invocación de todo derecho. Así pudieron ser atropellados catedráticos, prohibidas obras teatrales, perseguidos libros, secuestradas películas, clausurados centros de cultura... Un cerril sentido de la fuerza –no la fuerza que es justicia con que se robustece el orden, sino la fuerza que es injusticia engendradora de desorden- ofreció al Mundo un espectáculo de befa, no aquellos gobernantes de circunstancias, sino a la nación toda, a España, que aparecía fuera del ritmo universal, retrasada, vejada, sometida.

Por suerte, la situación ha variado. Según las afirmaciones que reiteradamente V. E. ofrece a la esperanza del país, España vuelve a su vida constitucional del pueblo organizado y culto. El mundo debe rectificar el concepto en que nos tuvo... Pero para lograrlo, señor presidente –la observación no escapará a su perspicacia-, es preciso que no pueda decirse en el mundo que en España se prohíbe la representación de obras como el drama *Los mesianistas* ya asomado a casi todos los escenarios universales, cuando no con aplausos, con respeto.

Le saludan atentamente, Antonio Zoraya, Jacinto Benavente, Ramón del Valle-Inclán, Ramón Pérez de Ayala, Luis Bello, Indalecio Prieto, Francisco Villanueva, director de *El Liberal*; Luis Fernández Ardavín, Marcelino Domingo, Félix Lorenzo, Director de *El Sol*; Eduardo Marquina, Luis Araquistain, Julio Álvarez del Vayo, Carlos Arniches, Joaquín Aznar, Director de *La Libertad*; Cesar Juarros, Enrique Díez-Canedo, Fabián Vidal, Director de *La Voz*; Antonio de Lezama, Gregorio Marañón, Manuel Fontdevila, Director de *Heraldo de Madrid*; Rafael Casinos Assens, Honorio Maura, Luis de Tapia, Manuel de Castro Tiedra, Manuel Machado, Melchor Fernández Almagro, Benjamín Jarnés, Luis Zulueta, Arturo Mori, Américo Castro, Luis Jiménez de Asúa”.

Valle-Inclán denunciado

El 1 de mayo, jueves, a las diez de la noche llega Unamuno a Madrid en tren a la estación del Norte, para presidir la manifestación obrera. La multitud lo aclama. La fuerza pública

carga en repetidas ocasiones contra los congregados. Se producen enfrentamientos y hay detenciones. Esta información que yo di en la *Biografía*, se completaba con la siguiente afirmación: “Valle-Inclán que ha acudido igualmente a recibir a Unamuno, increpa a unos guardias de Seguridad”. A la vista de nuevas referencias, la considero inexacta.

Fue el 2 de mayo por la tarde, cuando Valle-Inclán llegó en un coche al Ateneo acompañado de su esposa, para asistir a la conferencia que iba a ofrecer Unamuno a las siete de la tarde. Al atravesar el vestíbulo se dirigió a los guardias de Orden Público números 783 y 665 que allí estaban de servicio, y los insultó. Esta es la versión que daba el diario conservador *La Epoca* del día 3, recogiendo la versión que ofrecieron los citados agentes en la denuncia contra el escritor que interponen en el Juzgado del distrito de Congreso, donde fue aceptada.

La relación que ofrece *La Libertad* del mismo día es muy diferente: se dice que los guardias “consideraron injuriosas unas frases que oyeron” en la conversación que Valle mantenía con un amigo. Los insultos según *El Imparcial* (4-IV) fueron “asesinos y sinvergüenzas”, por su actuación en los disturbios acaecidos en la Estación del Norte la noche de la llegada de Unamuno.

Una Confirmación

En fecha indeterminada, dije en la *Biografía*, acudí a la tertulia del café Regina el hispanista alemán Hans Jeschke. Su objetivo era encontrarse con Valle-Inclán y otros protagonistas de la denominada generación del 98, sobre la que preparaba un libro. Valle no consideraba que existiera dicho grupo tal y como se enunciaba. Ciertamente ignoramos la fecha exacta en que ese encuentro se produjo y yo lo situé hacia mediados de mayo. Quizá pudiera ser dos o tres semanas antes.

La razón que me inclina a ello, es que el 20 de mayo Luis Bello publicó un artículo en *El Sol*. “Salaverría: “Nuevos retratos”, en el que decía:

“Yo he presenciado la entrevista de un crítico germano con Valle-Inclán y la cara de asombro que puso al enterarse de que no había existido nunca la generación del 98. Valle-Inclán tiene razón al decir que para hablar de generaciones ha de haber entre los fichados algo común, de espíritu, de sentido político o de sentido moral. Pero ¿qué tiene que ver él con Baroja ni con Azorín? Simples coincidencias de fechas. Aparecieron en Madrid por los mismos años. Luego, cada cual siguió su camino. Él prefiere pensar en el año de la nana”.

Igualmente por estas fechas, Francisco Pina publica en la revista lisboeta *Ilustração* un artículo sobre los Esperpentos de Valle-Inclán. Concluye diciendo que el escritor consideró “necesario, beneficioso, oportuno y hasta patriótico perpetuar la tradición goyesca”, presentando el aguafuerte de la vida española de los siglos XIX y XX. Este dato lo he recogido de *El Sol* (8-VI), pero no he podido cotejarlo con el original.



Nunca fue un bohemio: ¡cuánto hay que insistir!

El 1 de junio, la revista *Crónica* inserta una entrevista con Ruiz Contreras realizada por Pedro Massa, con motivo de la publicación de su libro *Medio siglo de teatro infructuoso*. El entrevistado relata fundamentalmente el trabajo de Valle-Inclán como actor en *La comida de las fieras* de Benavente. Pero además define la actitud del entonces joven escritor como la de “un anacoreta” y no la de un bohemio:

“Valle-Inclán nunca fue un bohemio. La bohemia es agrupación, y Valle-Inclán fue siempre un hombre aislado. La bohemia no es, como suponen muchos, equivalente a penuria. Hubo en los tiempos románticos una bohemia dorada que bebía champaña antes de que Murger proclamase como rito la carencia de recursos... Pero lucidos o astrosos, la naturaleza y el carácter de los bohemios los agrupa y hermana, y Valle-Inclán fue siempre algo semejante a un anacoreta. Un anacoreta epicúreo, pero un anacoreta. Bueno; ¿y donde estábamos?”

La enfermedad de Valle-Inclán

En la conocida entrevista que Luis Calvo hizo a Valle-Inclán, publicada el 3 de agosto, se hace constar que en el momento de hacerla el escritor convalecía de una enfermedad que le había retenido dos semanas en el sanatorio. Dicho reportaje, en el que se recogen notables declaraciones en torno a su concepto del teatro y la novela, se realizó el 21 de julio. Ello me hizo suponer que el padecimiento se refería a comienzos de julio. No obstante con posterioridad he podido establecer con precisión cuándo tuvo lugar el lance.

En la madrugada del 27 de mayo concluye el escrutinio para elegir las comisiones directivas del Ateneo de Madrid. En la de literatura resulta elegido presidente Valle-Inclán por 188 sufragios, frente a Pérez de Ayala que alcanza la vicepresidencia. Aquella misma tarde, en el acto de homenaje a Enrique de Mesa en el propio Ateneo, preside Pérez de Ayala en ausencia de Valle-Inclán, que no puede asistir por hallarse enfermo en un sanatorio. La prensa del día siguiente ofrece información al respecto.

Inopinadamente, el 4 de junio por la tarde Valle-Inclán es intervenido quirúrgicamente en el sanatorio Villa Luz por el doctor Duarte. Se dice que de una afección de garganta pero no se especifica cuál. Le acompañan Josefina Blanco y otros familiares. En las primeras horas de la madrugada el estado del enfermo empeora y se teme por su vida. El rumor se extiende y llega a los periódicos.

El 5 de junio, el *Heraldo de Madrid*, *El Sol*, *La Voz*, *La Correspondencia Militar*, etc. recogen la noticia del rumor de la noche precedente y aseguran que no hay nada que temer. Lo mismo sucede con periódicos locales que recogen posiblemente noticias de agencia. El *Diario de Gerona* por ejemplo, ofrece idéntica información ese día. Sin embargo en *La Libertad* del día 6 se dice por el contrario que la afección era renal, no de garganta, y que fue intervenido por el doctor Pascual, el urólogo que lo atendió a lo largo de quince años de sus problemas vesicales. También añadía que a lo largo del día había recibido numerosas visitas ante los rumores que circularon la noche anterior.

En un principio pensé que la versión ofrecida por *La Libertad* era la justa. Los antecedentes hacían más lógico que se tratara de una afección urinaria. Sin embargo, en una carta a Josefina Blanco fechada el 10 de septiembre (Rubio, 2011), al referirse al estudio del pintor Echevarría, escribe: “Está tan marrano y lleno de polvo que se agravó mi mal faríngeo”. Como es fácil suponer, mi criterio cambió de inmediato y deduje que efectivamente había sufrido un episodio grave de patología faríngea.

Entonces recordé que en el mes de Febrero, Ramón J. Sender le entrevistó en su casa en la calle General Oráa. Cuenta el periodista que habló con él tumbado en una cama turca y cubierto con una manta porque padecía una faringitis. La entrevista se publicó el 1 de marzo, en el nº 3 de *Nueva España*: “Valle-Inclán, la política y la cárcel”.

La afección padecida por Valle-Inclán cobraba así dimensiones muy distintas. Debió recrudescerse los postreros días de mayo con fiebre, posiblemente astenia y sobre todo molestias fuertes en la garganta con disfagia. No se trataba de una simple faringitis o amigdalitis, porque se procedió al internamiento en el sanatorio para vigilar la evolución del proceso infeccioso. Los médicos, a la vista de los datos de la exploración, dedujeron que podían presentarse complicaciones graves de pronóstico incierto. La más peligrosa sin duda, una obstrucción de la laringe que produjera la asfixia. Hay que pensar que en aquellos momentos en que la farmacopea no contaba con los antibióticos para combatir estas patologías, buena parte de los procesos infecciosos podían acarrear riesgos por sepsis generalizada que no era posible remediar. La alarma que surgió el día 4, pudo deberse

a que el padecimiento de Valle-Inclán afectó de forma substancial a su capacidad respiratoria, y fue necesario intervenir de urgencia para liberar el obstáculo.

Si tenemos en cuenta las patologías faríngeas que pudieran provocar dicha situación, podemos citar el absceso periamigdalár, cuyo tratamiento exige la evacuación y drenaje del contenido purulento. Igualmente pudo tratarse de una amigdalitis lingual aguda e hipertrófica, que exige igualmente la intervención. Es poco probable que se tratara de un edema de Reinke, que se produce en las cuerdas vocales y que puede acarrear obstrucción respiratoria. Suele asociarse a fumadores y a personas que abusan de la voz, y en ambas incurría nuestro enfermo.

De todos modos, los pocos datos que se dieron en la prensa y sobre todo la alusión del propio Valle, indican siempre la faringe como la zona afectada. Tampoco se indica que hubiera que hacerle una traqueotomía, cosa que no hubiera pasado desapercibida.

La prensa informó igualmente de que el 6 de junio salió del sanatorio. Ello nos indica que aunque fue un proceso agudo, una vez eliminado quirúrgicamente el problema la convalecencia podía hacerla en su casa, lo cual agradaría sobremanera a Valle-Inclán, poco amigo de hospitales. En cualquier caso la afección padecida dejó su rastro y la recuperación fue lenta. Por la entrevista de Luis Calvo sabemos y entendemos mejor la dieta blanda que tomaba y el reposo en cama que le aconsejaron.

Con posterioridad, el 13 de julio, se publicó en la revista *Crónica* una entrevista que le hizo Ángel Lázaro, en la que hablaba de sus dolencias:

“Sí; es cierto que he estado bastante mal- nos confirma. Me descuidé. Tengo un padecimiento crónico que me obliga a someterme a un régimen enérgico cada seis meses. Me he pasado seis años sin ocuparme de ello... Y ahora, claro esta, vinieron amontonadas las consecuencias. Pero ya ha pasado el peligro. Me quedan todavía, eso sí, unos dolores agudísimos de cuando en cuando, tan fuertes, que, a pesar de mi gran resistencia física, me dejan extenuado. El médico me ha dicho que hasta dentro de veinte días no podré salir a la calle.

Y don Ramón se revuelve, se crispa un momento, como si quisiera romper una invisible cadena”.

Como suele suceder con Valle-Inclán, las conjeturas están siempre abiertas.

Libros

Recojo a continuación una serie de precisiones reseñables:

El 3 de julio, *El Sol* publica un anuncio en el que hace constar que se ha agotado la primera edición de *Martes de carnaval* que apareció un mes antes, y anuncia la aparición en breve de la segunda. Sin duda puede hablarse de éxito editorial.

El 5 de julio, *La Libertad* informa que desde ahora la CIAP cuenta con la exclusiva de las obras de Valle-Inclán. El acuerdo era más bien de distribución, por lo que puede colegirse de la lectura de posteriores cartas a Josefina Blanco, que siguió editando sus libros a su costa aunque los vendiera a la CIAP.

Opiniones estéticas

El 13 de julio aparece en *Crónica* una importante entrevista que le hace Ángel Lázaro: “Palabras del Maestro: nos habla de estética teatral, Don Ramón del Valle-Inclán”. Se trata de un trabajo periodístico fuera de lo común y que no encuentro recogido ni citado, aunque puedo equivocarme. Debí hacerse dos o tres semanas antes de su publicación.

Ángel Lázaro Machado (1900-1985) era un periodista y escritor nacido en Orense, hijo de un militar español y madre cubana. Su infancia transcurrió en Galicia. Antes de cumplir catorce años emigró a Cuba donde trabajó en una camisería, en un almacén de pianos como barnizador y afinador, en una talabartería, etc. Tras un regreso fugaz a España a causa de una enfermedad, volvió a La Habana en donde inició su actividad periodística en la redacción de *El Comercio*. También publicó allí sus primeros poemas. Regresó nuevamente hacia 1924 y entró a formar parte de grupo de redactores de *La Libertad*, colaborando además en las revistas *Blanco y Negro*, *Crónica*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*. Frecuentó las tertulias del momento y allí conoció y tuvo proximidad con los escritores veteranos, en particular con Unamuno. Sus trabajos periodísticos tenían un especial sello de calidad. También escribió poemarios, ensayos y literatura dramática. En 1936 el gobierno de la República lo envió a Cuba en misión cultural. Su estancia se prolongó hasta 1958. En este tiempo impulsó publicaciones antifranquistas y fue colaborador de varias revistas cubanas. A su regreso fue colaborador del vespertino *Pueblo*.

Dada lo significativo de la entrevista, reproduzco algunos pasajes:

“-¿Y por qué no se representa su teatro, don Ramón? Andamos como párvulos buscando “novedades”; abrimos la boca -bueno, la abren algunos- ante cualquier pírqueta teatral que nos viene de fuera, y, sin embargo, están sin representar *Cuernos de don Friolera*, *La rosa de papel...*; ¿Es que se opone usted a que se presente su teatro, don Ramón?

El poeta apunta una sonrisa indulgente, una sonrisa que en un hombre consciente de su valer -todo artista, aparte falsas modestias, disimuladas hipocresías, tiene una idea aproximada del propio mérito-, está llena de piedad para la ignorancia, para la incomprensión del prójimo.

- ¿Qué ocurre con su teatro, don Ramón? -insistimos.

- Pues no lo sé. Yo creo que mi teatro es perfectamente representable. Más aún: que al actor español le va muy bien. Porque nuestros actores tienen, más que nada, el sentido de lo popular, de lo desgarrado... Déles usted un párrafo literario o una tirada de versos, y la generalidad están perdidos. En cambio, el tipo

callejero o el tipo rural lo hacen como nadie. Yo creo que mis *Esperpentos*, por lo mismo que tienen una cosa de farsa popular entre lo trágico y lo grotesco, lo harán a perfección nuestros actores. Yo me imagino a Bonafé, por ejemplo, representando *Luces de Bohemia*.

Falta que el actor –pensamos– conozca *Luces de Bohemia*. Pero si no conocen la obra teatral de Valle Inclán nuestros actores, ¿Será de ellos toda la culpa? ¿Se les señala esa producción, se les impone debidamente? Creemos que no. (...)

-Don Ramón, ¿Qué es lo que cree usted que caracteriza de una manera rotunda la tradición estética de nuestro teatro?

- El grito y la diversidad, la magnificencia de los escenarios. El grito lo dan la luz y el idioma. Nuestro teatro no puede negar que nace en Castilla. Dos actores franceses se sientan frente a frente y empiezan a hablar. Cuando venimos a ver están hablando casi en voz baja. Dos actores españoles cruzan cuatro frases y ya están gritando. Es el idioma. El castellano es para gritar. (...) Sólo en castellano se puede meditar a gritos... Nuestro teatro necesita el grito y la decoración. Por eso me indigna ver adaptados a nuestros clásicos y románticos a la estética francesa: la reducción, la simplificación de escenarios. ¿Por qué le quitan a *El Alcalde de Zalamea* los fondos magníficos en que lo imaginó Calderón? ¿Por qué lo meten poco menos que en una “sala decentemente amueblada”? ¡No! Calderón necesita todo su aparato escénico. ¡Imagine usted a Pedro Crespo con su paisaje al fondo, el campo en uno de esos crepúsculos maravillosos de Castilla; imaginemos lo que podrían ser bien compuestas aquellas escenas de los labradores, los soldados, la gran escolta del Rey que llega, las cajas que redoblan!...

Don Ramón hace una pausa. Está magnífico en su exaltación. ¿Qué gran desquite contra el literato gris, contra el burócrata de la literatura! ¿Se irá a perder –nos preguntamos– este tipo de escritor que en don Ramón alcanza tal jerarquía? ¿Seremos hombres corrientes y molientes que temen desentonar en el indumento, en las opiniones, en las costumbres? ¿Nos faltará ya por siempre valor para llevar unas barbas como don Ramón, o un monóculo como el que usaba Azorín, o un aire de magnífico desdén como el que paseó –según dicen– Alejandro Sawa? ¿Nos resignaremos a esta lamentable estandarización que recorta por igual al artista y al pequeño burgués?

-Mi teoría –prosigue don Ramón– tiene pruebas concluyentes. Ahí está Shakespeare. El diálogo de los enterradores, la calavera de Yorich, la escena de Laertes y Hamlet..., todo aquello lo da, naturalmente, el lugar. No se puede ni se debe eludir la diversidad de escenarios. Los clásicos y los románticos no escamotean ningún fondo”.

Ángel Lázaro

Banquetes y más entrevistas

El 24 de julio, Valle-Inclán firma la convocatoria del banquete de homenaje y despedida del joven escultor chileno Lorenzo Domínguez, que ha realizado la estatua de Cajal para la Facultad de Medicina de Madrid. El acto se celebrará el día 26 en el Hotel Nacional.

Firman entre otros Manuel Azaña, Díez-Canedo, Victorio Macho, Morla Lynch, Anselmo, Miguel Nieto, Juan Echevarría, Rivas Cherif, Juan Cristóbal, Penagos, Álvarez del Vayo, Luis Calvo, Martín Luis Guzmán, etc.

El 17 de agosto, *La Libertad* publica una entrevista con Valle-Inclán realizada por Fray Can. En ella se reivindican sus obras teatrales con intensidad. No he logrado saber quién se escondía tras el seudónimo de "Fray Can", pero sí que era el personaje de *El monje blanco* de Eduardo Marquina, que se había estrenado en el Teatro Reina Victoria en el mes de febrero. Ejemplificaba el espejo de las "franciscanas virtudes", como dijo el comentarista de *ABC* (6-II).

Apuntes varios

Cinco alusiones curiosas:

El 24 de agosto, la revista *Crónica* inserta una entrevista de la señora Concepción G. Armignán, antigua cocinera de Pérez de Ayala y autora de zarzuelas. Preguntada por Valle-Inclán, dice: "Le conocí en casa de mi antiguo amo. Le llamaba el "cristo viejo". Es un talento claro; pero es demasiado claro".

El 31 de agosto, la misma revista publica un reportaje con el actor Juan Bonafé, redactado por Rol. A la pregunta: "¿Cuál es la ilusión de su vida de actor?", responde: "Estrenar una obra de Valle-Inclán".

El 9 de septiembre, *Heraldo de Madrid* da la noticia de que un temporero de la Junta de Obras Públicas, Jesús Rodríguez López, especialista en escribir a lápiz o cerilla largos textos en espacios diminutos, se ha comprometido a escribir *Sonata de Primavera* a lápiz, en dos hojas de papel de fumar.

El 15 de octubre, en *La Gaceta Literaria* Jaime Ibarra inserta un artículo sobre Pérez de Ayala en el que escribe: "Para estilistas ya tenemos a uno, y egregio (y este mismo deja ahora el estilo por cosas de más entidad) que es D. Ramón del Valle-Inclán".

El 16 de octubre, *Heraldo de Madrid* inserta una entrevista que hace Francisco Lucientes al comandante Ramón Franco. Este afirma que cuando el General Mola le mandó a prisión, en compañía de un agente fue a una librería y adquirió varios volúmenes de obras de Valle-Inclán y después se fue a la cárcel.

Feria del libro

El 8 de octubre, con ocasión de celebrarse la Feria del libro de Madrid, último año que transcurre en esta fecha, *La Libertad* publica un amplio reportaje de José Montero Alonso sobre las ventas de libros, títulos y autores más solicitados. Interroga al responsable de un librería madrileña sita en la Puerta del Sol. No la identifica pero me atrevería a asegu-

rar que se trata de la de Fernando Fe. A la pregunta de quién es el autor que más vende, responde que Fernández-Flórez. “¿Y después?”, insiste el periodista: “Valle-Inclán, Zamacois, Pedro Mata...”, responde.

Más adelante prosigue:

- “¿En qué autores se advierte, en cuanto a la venta de sus libros, en alza?
- En varios, que antes vendían poco y hoy están situándose muy bien. Valle-Inclán y Unamuno se piden, por ejemplo, cada vez más”.

Por último, hablando de las colecciones populares, el periodista pregunta:

- “Esa colección, ¿se vende uniformemente, de modo regular? ¿O hay autores que interesan más que otros?
- Esto último, desde luego. Los volúmenes de mayor venta han sido los de Fernández-Flórez, Valle-Inclán, Pedro Mata y Unamuno”.

Estos comentarios nos ratifican que los libros de Valle-Inclán tenían una venta considerable, lo cual nos introduce en la cuestión siguiente.

Cartas a Josefina Blanco, 1930

Cuando preparé el *Epistolario* de Valle-Inclán en 2006, señalaba una vez que era posible que pudieran aparecer nuevas cartas bien porque se descubrieran en algún archivo, bien porque se mantuvieran ocultas y se dieran finalmente a la luz. La suerte nos ha sonreído en ambos casos. En 2008 apareció un volumen titulado *Valle-Inclán inédito*, que además de varios textos inéditos recoge un importante número de misivas, bastantes de ellas desconocidas hasta la fecha.

En 2011 Jesús Rubio y Antonio Deaño publicaron *Ramón del Valle-Inclán y Josefina Blanco: El pedestal de los sueños*, en donde se reúne un intercambio epistolar substancioso del escritor con su esposa, iniciado en septiembre de 1930. Se guardaba en el archivo de Gamallo Fierros. La correspondencia aflorada en este volumen junto a tres misivas que aparecen en el primero citado, corroboran en primer lugar que Josefina Blanco y sus hijos estaban en Reparacea, en el valle del Baztán. Igualmente, y es sin duda lo más interesante, alumbran buena parte de las razones que motivaron los ásperos enfrentamientos entre ambos y que a la postre provocaron la separación y posterior divorcio.



Palacio de Reparacea, en el valle de Baztán (Navarra)

El 10 de septiembre, escribe una carta a Josefina Blanco que está en Reparacea (Rubio/Deaño, 2011). En ella alude a que “acaban de llevarse los libros”, 1550 ejemplares impresos por Pueyo. En el plano personal le cuenta que el estudio de Echevarría está tan “marrano y lleno de polvo que se agravó mi mal faríngeo”. Concluye con una evocación curiosa que refleja su estado de ánimo:

“Miro mi flamante billete de 1000 pesetas. Lo saco de la cartera. Lo acaricio y suspiro. ¡Tendré que cambiarlo! Telegrafíame si puedes esperarme en San Sebastián”.

**Palacio Cabo de Armería
de Jarola, en Elvetea
(Navarra)**

Valle-Inclán no fue en los días siguientes a Navarra, posiblemente a causa del anunciado gran mitin republicano que se celebró el 28 de septiembre en la Plaza de Toros de la carretera de Aragón. Sí recibió sin embargo una carta de su esposa que define como “llena de quejas y disgusto”.

El 1 de octubre escribe de nuevo a Josefina (Rubio/Deaño, 2011). Trata cuestiones domésticas en cuanto al servicio en Reparacea. Se vislumbra que Josefina tiene problemas respecto a los trabajos domésticos y sobre todo de cocina. Aborda también cuestiones relativas a la casa de Madrid y si deben marcharse a una pensión: “una pensión, escribe, no es ciertamente –ya lo sé– un paraíso, pero sin duda es preferible a la esclavitud del fogón. Sobre todo tú no puedes resistirla”.



El 2 de octubre Valle-Inclán deja su casa en donde está solo, y se traslada a vivir al Hotel Mercedes, en la calle Arlabán 9 y 11, casi esquina con la de Sevilla.

El día 3 escribe a su mujer: “Haces un melodrama de las cosas más corrientes y molientes”, a cuenta de su traslado de Jarola a Reparacea por problemas del servicio (Rubio/Deaño, 2011). Añade: “Lamento, sí, que no hayas hallado la tranquilidad que buscabas”. Plantea problemas económicos que debe decidir Josefina: pagar la casa o al impresor Rivadeneira. Manifiesta que su deseo es “que vivamos en amor y compañía sin que tengas, mañana y noche, que vivir con la mano metida en el fogón”. En la postdata dice que “Amagado de bronquitis me he venido al hotel Mercedes ayer noche”.

El 7 escribe una carta bastante extensa a Josefina (Rubio/Deaño, 2011). Le informa mi-



Las dos hijas pequeñas de Valle-Inclán, Mariquiña y Ana María, ataviadas con el traje típico del Baztán, en las fiestas de Elizondo (Revista *Estampa*, 14 de octubre de 1930)

FIESTAS EN ELIZONDÓ.—Estos dos grupos juveniles, ataviados con los pintorescos trajes del país, en los que figuraron las bellas señoritas de Valle-Inclán y Echenique, han tomado parte en las fiestas populares vascas celebradas en la fuerte y vetusta villa navarra.

(Foto Mena.)

nuciosamente de cuestiones editoriales con la CIAP, con Pueyo y con Rivadeneyra. El intermediario en ocasiones es el novelista mexicano Martín Luis Guzmán. Le habla también de un giro que no le ha llegado y que le diga dónde puede recibirlo.

En el plano literario lo más interesante es el último párrafo: “Yo he vuelto al “Ruedo”. Estoy tan desentrenado que solamente con un poderoso esfuerzo de voluntad logro ponerme frente a las cuartillas. Se me va la atención a las preocupaciones del momento, a los tratos con Pueyito, a la respuesta que dará la CIAP, a tus nervios y quejas, a la tentación de tomar el tren e irme una semana a tu lado. “Unha semanita enteira. Esa si que he muiñada”.

El 9 de octubre, nueva carta a Josefina (Rubio/Deaño, 2011). Más cuestiones editoriales y personales: Una letra devuelta a Repollés, una factura que no puede pagar. La CIAP se queda con los volúmenes de *El yermo...* y de *Cara de plata*. Le parece “un negocio redondo”. Sin embargo lo mejor es “¡La edición de lujo de “Sonatas” en un tomo!”. Añade: “Para estar plenamente contento sólo necesito que tú me escribas contenta, y sin reservas”. Concluye: “Quisiera escaparme una semana”

El martes 14, la revista *Estampa* publica una fotografía en su página de “Notas gráficas de actualidad”, en la que aparecen las dos hijas pequeñas de Valle-Inclán, Mariquiña y Ana María, ataviadas con el traje típico del Baztán, en las fiestas de Elizondo. Están acompañadas por otros dos niños.

El sábado 18, fecha otra carta a su mujer (Valle-Inclán, 2008). Le dice que ha recibido su telefonema pero que no podrá salir hacia Navarra hasta el martes. El manuscrito se conserva incompleto. Le aclara que no podrá salir hasta el martes porque tiene que firmar las letras de la CIAP. Añade: “Sin embargo, más que cosa alguna me contenta que tú no tengas preocupaciones y que mires la vida con una buena sonrisa”.

El 19 remite una carta a Martín Luis Guzmán, que parece actuar como su albacea en aquellos días (Valle-Inclán, 2008). Le deja los vales de la CIAP. Le informa que de la cantidad total ha recibido seis letras por un monto de 18.000 pesetas. Restan 25.525, de las que “le agradecería” descontasen 4.000 por unos originales que no entregó. Aclara: “Salgo para Reparacea donde estaré hasta últimos de mes”.

El lunes 20 de octubre, llega por la noche a San Sebastián procedente de Madrid. *El Día de San Sebastián* (21-X), da la noticia en unas líneas escuetas.

El martes 21 de octubre, concede una entrevista a *El Liberal* de Bilbao (Alerm, 2010). Por la tarde va a Zumaya donde acude al estudio de Zuloaga para posar para el cuadro “Mis amigos”.

El 22 de octubre viaja a Elizondo, capital del valle del Baztán, para encontrarse con su familia.

Ese mismo día se publica la entrevista en *El Liberal* de Bilbao: “Interesantes manifestaciones de D. Ramón del Valle-Inclán”. El escritor habla del momento político:

“El movimiento estudiantil tiene una enorme trascendencia. Se trata de ventilar en España, no una cuestión de régimen, ni de política, sino de ética, y la juventud escolar, que ha dado muestra de tener una sensibilidad superior a las generaciones anteriores, concibe la esperanza de una España mejor, porque los pueblos no son grandes por sus progresos materiales, sino por su significación espiritual”.

El viaje de regreso a Madrid debió de producirse el 27 o 28 de octubre.

Homenaje a Ciges Aparicio

A fines de octubre, Valle-Inclán firma la convocatoria del banquete de homenaje a Ciges Aparicio, junto a Azaña, Juan de la Encina, Luis Bello, Pérez de Ayala, Álvaro de Albornoz, Rodolfo Llopis, etc.

El sábado 31 de octubre a las nueve y media de la noche, en el Hotel Florida, Valle-Inclán asiste al homenaje en honor de Ciges Aparicio por la reedición de su libro *Del Cautiverio*.

EL BANQUETE DE ANOCHE

El homenaje de la intelectualidad española a Ciges Aparicio



Ciges Aparicio rodeado por algunas de las personalidades que acudieron al banquete con que se le obsequió anoche. (Foto Luque.)

Entre los más de cien asistentes figuran los doctores Marañón, Negrín y Villegas, Araquistain, Rodolfo Llopis, Álvaro de Albornoz, Azaña, Fernández Almagro, Díaz Fernández, Antonio Espina, el editor Aguilar, García Mercadal, Eduardo Ortega y Gasset, etc. Al concluir la lectura de un escrito del homenajeado leído por Llopis, los asistentes piden con insistencia que hablen Azaña, Marañón, Valle-Inclán y Negrín, pero estos se niegan para que solo se escuchen las palabras del escritor festejado.

Fotografía aparecida en *Heraldo de Madrid* con la noticia del homenaje a Ciges Aparicio. Valle-Inclán es el primero sentado por la izquierda (*Heraldo de Madrid*, 1 de noviembre de 1930)

El *Heraldo de Madrid* del 1 de noviembre inserta una foto de un grupo de las personalidades asistentes entre las que se encuentra Valle-Inclán.

Una expulsión y un proyecto

Primeros de noviembre, el escritor y periodista holandés Herman Menaje, corresponsal del *Nieuwe Rotterdamsche Courant* y traductor de Valle-Inclán, Azorín y Benavente, es expulsado de España con absurdas acusaciones de agitador en las huelgas de Sevilla y Málaga.

El 11 de noviembre, *El Imparcial* informa en su sección "La actualidad teatral" que la empresa del Teatro Avenida ha pedido a los señores Suárez de Deza y Mignoni su adaptación

de la novela de Valle-Inclán *Tirano Banderas*, que elaboraron para la compañía de Enrique de Rosas, para inaugurar con ella la temporada de su teatro.

Contra la dictadura de Machado

El mismo día, el 11, se envía a la prensa un documento titulado “Protesta de la Federación Universitaria Hispanoamericana por los atropellos de la tiranía machadista en Cuba”. El texto es contundente: se denuncian los procedimientos dictatoriales del general Machado y se le acusa de estar vendido y ser una marioneta de los Estados Unidos. Lo apoyan con su firma numerosas entidades universitarias además de la FUHA, entre las que están la FUE y la UFEH, las asociaciones profesionales de estudiantes de las diferentes ramas y el Grupo Socialista de Izquierdas en cuyo nombre firman Graco Marsá y C. Morales. Entre las adhesiones personales aparece la de Valle-Inclán junto a las de Alberto Ghirardo, Marañón, Azaña, Blanco Fombona, Arderius, Eugenio Montes, Antonio Obregón, Espina, Araquistain, Galarza, Díaz Fernández, Negrín, etc., y una extensa lista de estudiantes y docentes.

En el Hotel Regina

A los pocos días de su regreso de Reparacea, Valle-Inclán se va a vivir al Hotel Regina.

El 15 de noviembre en la revista *Muchas Gracias*, Artemio inserta un artículo satírico, *Cartas de mujeres: Pêle-Mêle*, en el que la redactora de ficción escribe: “Estoy en el Hotel Regina, donde precisamente ahora se hospedan dos famosos y preclaros escritores, que hace tiempo transpasaron las fronteras con su fama: Valle-Inclán y Julio Camba”.

El 20 de noviembre, la revista *Ondas* publica las respuestas a la pregunta: “¿Qué haría usted si en el momento de su muerte le obligasen a cantar Maruxa?”. Valle-Inclán responde: “Le pegaría un tiro al que me lo dijese”.

Una carta a Carlitos

El 8 de diciembre escribe en papel con membrete del Hotel Regina, una carta a su hijo Carlitos que debía de seguir en San Sebastián. Le pide las señas de un cosechero de chacolí a petición del pintor Echevarría (Valle-Inclán, 2008).

Dos banquetes de homenaje

El 25 de noviembre, Valle-Inclán encabeza las firmas de la convocatoria de homenaje al actor Enrique Borrás, que se celebrará el 1 de diciembre en el Hotel Nacional. En el texto se señala que un objetivo del acto es “que sea, una vez más, la expresión de la íntima comunidad espiritual entre Cataluña y Castilla”. Entre la lista de firmantes figuran Marañón, Pérez de Ayala, Cristóbal de Castro, Díez-Canedo, Marquina, Luis Bello, etc.

El 13 de diciembre, Valle-Inclán firma la convocatoria para un almuerzo de homenaje a Fernando de los Ríos, por haber obtenido la plaza de catedrático de la Universidad Central. El acto se celebrará el jueves, 18. En la extensa lista de firmantes figuran Ramón Menéndez Pidal, Alcalá Zamora, Marañón, José Ortega y Gasset, Indalecio Prieto, Pérez de Ayala, Sánchez Román, Recasens, Sáinz Rodríguez, etc.

Y colorín colorado...

Y colorín colorado, por ahora, este cuento se ha acabado.

Bibliografía

- Alerm Viloca, Carme: “Por un “mañana venturoso”: una entrevista inédita a Valle-Inclán en 1930”. *El pasajero*, nº 25, 2010.
- Rubio, Jesús y Deaño, Antonio: *Ramón del Valle-Inclán y Josefina Blanco: El pedestal de los sueños*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- Valle-Inclán, Joaquín del: *Valle-Inclán inédito*. Madrid: Espasa, 2008.